

Noticiario

ENTREACTO:

Editada por Ercilla y, en una versión castellana de Lenka Franulic, aparece en Chile esta novela de Virginia Woolf, seguramente la última que salió de su pluma, a juzgar por la nota de Leonard Woolf, en la cual explica que la autora no la revisó ni aprobó las pruebas finales de su impresión. Y esto porque la novelista había huído de este mundo, desesperada seguramente de ver tanto horror y tan satánicas pasiones desencadenadas sobre el haz de la tierra.

En la nota de la casa editora se comparan las características de esta autora, con las que distinguían a Chesterton, Huxley, Joyce, Shaw y Wells, estimando que aventaja a éstos en mayor lirismo sin cederles en sapiencia. Agrega esa misma nota que Virginia Woolf ha dejado un puesto difícil de ocupar dentro de la literatura británica.

Es posible que así sea. El hecho de que haya inteligencias capaces de dar forma a una obra artística como la de alguno de los autores nombrados y la novelista que nos ocupa, comprueba en forma indiscutible que hay una sensibilidad nueva para observar la vida y recoger de ella matices y aspectos diferentes a los conocidos desde antiguo. La novela clásica en la cual se cuentan obras que seguramente sólo podrán concluir con el fin del mundo, resiste sin embargo gallardamente las

bravas embestidas que las nuevas modalidades literarias le van imponiendo. Y esto seguramente, sólo se transformará totalmente cuando la vida moderna, cambie también totalmente las costumbres del hombre y haya en su espíritu un acervo de ideas y sentimientos opuestos a los de ahora en su origen y en su esencia vital.

En esta obra de Virginia Woof no pasa nada. El lector da vuelta las páginas y se encuentra con que se dicen cosas en diversos tonos y matices, con gran alarde de retórica, si es que esta palabra no ha cambiado de significado. Pero en lo profundo, no hay nada que se exprese intensamente. Se suprime lo sentimental, el drama y la fiesta de la vida para dar paso únicamente a las ideas en un alarde de detalles, que se repiten sin llegar a nada concreto que esté de acuerdo con la realidad. Aunque es posible que se trate de seres super intelectualizados que viven una existencia absolutamente distinta a la de los demás mortales.

ONIROMANCIA.

Según el diccionario, esta palabra significa «adivinación supersticiosa en la interpretación de los ensueños». Esta palabra sirve de título a un volumen de poemas de Winet de Rokha, en los que se advierte inmediatamente un lenguaje paradójal en que el pensamiento como un pájaro en libertad describe audaces parábolas y se dispersa en atrevida y novedosas metáforas, para formar un cosmos de ideas y sentimientos que no siempre es fácil traducir en el primer momento, pero en cuyo contenido hay una nota fuerte y original.

Un viento convulsionado de tormenta vital, gime y ruge en estas estrofas, o mejor dicho en estos intensos renglones de expresión sensorial. A ratos son como manchas de tinta que señalan una verdad amarga y luego flechas de altiva y mágica trayectoria que desgarran hipocresías y dejan al desnudo el trá-